

1774 ; pero la eleccion no se hacia sobre el mismo pié que al presente. El número de personas que ahora ejercen el sufragio no es tan grande como en las ciudades incorporadas de los Estados Unidos ; pero excede en mucho al de los electores nacionales en Francia, y es mas vasto que en cualquier otro cuerpo electoral fuera de América. Porque, segun lo expuesto por el ministro del interior en 1839, aparece que en las elecciones comunales votaron 2,080,131 personas ; es decir, catorce veces mas que los electores nacionales.

La Gran Bretaña no contiene jurisdicciones locales que se parezcan completamente á los departamentos, cantones y comunes franceses. Las islas de Jersey, Guernsey y Man, con sus parlamentos separados, son de muy poca consideracion, y están demasiado separadas del cuerpo de la comunidad para formar escepciones dignas de notarse.

Un sistema de gobiernos menores, sea la forma consolidada ó federal, es necesario, como varias veces lo he repetido, para el completo y ordenado manejo de los intereses locales. El que no se sienta inconveniencia por falta de ellos, no es prueba de que sean inútiles ; porque la humanidad tiene una ductilidad asombrosa para adaptarse á las circunstancias. Si bajo el reinado de Luis XIV se hubiese preguntado á un francés, si se experimentaba algun inconveniente por falta de una legislatura nacional, ó de un sistema regular de tribunales, indudablemente habria contestado que no ; sin embargo, todo estaba en manos del gran monarca, que era competente para encargarse de los mas ponderosos y de los mas ligeros intereses de la sociedad. Los departamentos franceses son de una extension parecida á la de Rhode Island y Delaware ; son ochenta y seis en número, y parece como que esta division hubiese existido desde una época muy remota ; porque en el siglo nono

Francia tenia ochenta y seis distritos. Instituciones semejantes han existido en un tiempo ú otro en todo estado ; pero en todos los paises han consultado el mismo fin. En algunos se los ha hecho completamente instrumento para la centralizacion del poder, mientras que en otros gozan de una especie de autoridad independiente, y contribuyen á que se distribuya el poder. Si los departamentos fuesen menos y sus privilegios mas extensos, conservándose al mismo tiempo los cantones y comunes como partes del sistema, se introduciría un plan de administracion local, que no dejaria de ser ventajoso. En Inglaterra, el gusto general por la vida del campo, la residencia en él de tantos propietarios de inteligencia é influentes, durante una gran parte del año, compensa en algun grado la falta de gobiernos locales. Pero el efecto es incompleto, mientras las instituciones no faciliten medios de que el pueblo aprenda los hábitos del *self government*.

La revolución francesa, que amenazó destruirlo todo, terminó por reformar todas las cosas. Nadie seguramente habria hecho tal revolucion con la incierta contingencia de procurar un mejor estado de cosas. Pero las leyes que rigen los negocios humanos están con frecuencia fuera del alcance, y aun de la comprension de los individuos, y cuando los legisladores y los hombres de estado cesan de gobernar prudente y beneficentemente, un poder superior se interpone, y arrolla los planes y empresas, tanto de los ilustrados como de los ignorantes.

Entre los grandes beneficios que la revolucion ha hecho á la Francia, pueden contarse la abolicion de los servicios y tribunales feudales, así como del anticuado sistema de los gremios. Ha elevado la condicion de los comunes y otros cuerpos municipales. Ha dado nacimiento á una asamblea representativa ; reorganizado el sistema judicial ; abolido los

privilegios del clero y de la nobleza; disminuido la autoridad personal del rey, separado la autoridad real de la ejecutiva; difundido la educacion, establecido la libertad de la prensa, suprimido las vinculaciones y mayorazgos; introducido el juicio por jurados en causas criminales, y hecho que tales juicios se celebren en público. Ella ha revestido al tribunal de la opinion pública con una autoridad décupla, aumentado el número y poder de la clase media, dado origen á una mejor organizacion de las autoridades departamentales, compelido á la abolicion de la conscripcion, é inclinado gradualmente los espíritus de los hombres á las tranquilas ocupaciones de la paz. Ella ha sido el medio de introducir un sistema de órden y contabilidad en la administracion de la hacienda pública, hecho públicos los debates de los pares y de los diputados, abolido la calidad hereditaria de los pares, provisto un modo regular y legal de castigar á los empleados públicos, suplantado con un código ilustrado y uniforme de jurisprudencia las extrañas y heterogéneas leyes y costumbres que existian en las provincias. Por consiguiente, ella ha dado origen á hábitos de reflexion, é impartido á todas las clases un tono de pensar y de hablar mas independiente; y por la vez primera, introducido una constitucion escrita en una comunidad europea.

Todo esto constituye cambios materiales y radicales en la estructura de la sociedad; y sin embargo, parece que nada se hubiese hecho; tanto es lo que queda todavía por hacer. Una nacion es á este respecto como un individuo. Cada paso que este da hácia adelante, aumenta el círculo de su horizonte, y el progreso que el pueblo ha hecho en reformar su condicion, desenvuelve nuevas necesidades, y hace mas palpables é impresivas todas las deficiencias. Pero cuanto menos satisfecho se halla de la posicion á que ha llegado, mayor es su esperanza en lo futuro. Cuando

Mr. Guizot, uno de los mas bellos espíritus que la Francia ha producido, hizo á la cámara de diputados la mas notable declaracion ciertamente que haya salido de boca de un hombre de estado europeo; á saber: « que era imposible no reconocer en la sociedad americana, y por consiguiente en su influencia, principios de justicia, de humanidad, de consideracion por el bien estar del hombre, de que carecen comunidades que han sido grandes y poderosas en el mundo, » expresó un sentimiento exacto respecto de América, pero que se oyó en Francia y en toda Europa con profunda emocion. Que un hombre de estado de tan alta autoridad en un gobierno monárquico, emitiese tal opinion, es un indicio seguro de que el espíritu humano no se halla estacionario en el mundo; y nos revela que en las almas mas elevadas de aquel país están flotando perpetuamente pensamientos que ven no solo como los mejores, sino como practicables. El curso de los acontecimientos está llenando adelante todas las opiniones con su irresistible corriente, y conquistando hombres que parecian los menos dispuestos á someterse á su influencia. En otro tiempo, no hacia parte del oficio de un hombre de estado europeo el ocuparse en planes de mejora de la sociedad. Parecia que sus intereses lo condujeran en una direccion del todo diferente. La ignorancia y desamparo de la gran masa de la poblacion, hacia mas conspicua la influencia de los hombres públicos, y no tenian ninguna disposicion á renunciar á una ventaja que les estaba asegurada tan fácilmente y á tan poco precio. Lord Brougham fué el primer hombre de estado europeo, que cuando estaba en la cámara de los comunes, se consagró sistemáticamente á mejorar la condicion del pueblo. Mr. Burke se enorgullecia principalmente de sus trabajos sobre los negocios de la India Oriental; pero Lord Brougham, con una alma igualmente comprensiva,

irá á la posteridad con « el plan para la educacion de Inglaterra » en su mano.

Algunas veces se ha atribuido á una diferencia inherente de carácter la superior organizacion social de la comunidad británica sobre la francesa. Pero ¿qué se entiende por una diferencia esencial de carácter? Es fácil saber su significacion cuando la comparacion es entre dos razas, entre la blanca y la etiope, ó la blanca y mongólica. Pero cuando la raza es la misma, debe haber algun otro modo de explicar la diferencia. Las circunstancias exteriores contribuyen tanto á formar los espíritus de los hombres, que pueden muy bien producir grandes diferencias de carácter entre individuos de la misma raza. Algunas naciones, como algunos individuos, no se encuentran rodeados de esas circunstancias en tan temprano período como otros; pero tan pronto como ellas se presentan, empiezan á desenvolverse en ellos muchas cualidades que estaban ocultas. Constantemente están llegando á los Estados Unidos campesinos y artesanos emigrados de la Europa continental, que no tienen ni la prontitud ni la ductilidad de espíritu del carácter americano. Sin embargo, sus descendientes, despues de pocas generaciones, no pueden distinguirse de la poblacion originaria; porque son educados en una nueva escuela, y se hallan sujetos á la influencia de un nuevo órden de causas morales. Los descendientes de los ingleses y holandeses en Nueva York, los de los suecos y finlandeses en Delaware, los de los ingleses y franceses en la Carolina del Sur, son todos, poco mas ó ménos, la misma clase de gentes, igualmente distinguidos por su sagacidad, industria é inteligencia: hecho memorable, que debe enseñar á todos los estadistas europeos que el solo medio de elevar la condicion del pueblo es, « construir sus instituciones sobre un modelo mas democrático. »

La libertad de la prensa, el establecimiento de la asamblea representativa, la creacion siquiera de doscientos mil electores, y la abolicion de la nobleza hereditaria, son proezas inmensas de la libertad civil en Francia. En todo evento, la base está echada para construir sobre ella toda especie de instituciones liberales. Una parte muy considerable del poder político reside en la clase media; y fácil es prever que esta clase se aumentará y adquirirá mayor importancia, á pesar de la subdivision de la tierra. Es por la primera vez que la historia de Francia nos presenta establecido un plan de gobierno de forma regular, uno que combine la libertad y el poder de algun modo parecido á una debida proporcion; dando así una prueba inequívoca de que, desde la revolucion se han realizado grandes cambios en la estructura de la sociedad.

Es sumamente probable que se dará mayor extension al sufragio; porque, á pesar de que 200,000 electores son un gran presente para un país que ayer no mas era regido por un despotismo militar, sin embargo, este número es sumamente desproporcionado á la poblacion sustancial. Nadie goza de la facultad de votar si no paga un impuesto de trescientos francos. Si se rebajasen las calificaciones, y se elevasen los electores á un millon, no hay razon ninguna para pensar que la « Francia seria borrada del mapa de Europa. La hay, por el contrario, para creer que por la primera vez hallaria su verdadera posicion entre las naciones de la tierra. La Gran Bretaña y la Irlanda, con una poblacion menor en seis millones, tienen ochocientos mil electores. Francia empezó con 50,000; se aumentó despues el número á 100,000; luego á 150,000; y finalmente al número presente. La experiencia ha probado que en la cooperacion é influencia de la poblacion sustancial, es que puede encontrarse la mas segura garantia del órden público; y

que desde el momento en que un gobierno se divorcia de todo cuidado por los intereses del pueblo, legaliza en sí mismo un poder que no le dejará descansar.

En Francia se ha ensayado repetidas veces el plan del sufragio indirecto, ó de escoger un cuerpo intermedio entre los electores primarios y el candidato para el empleo; pero fué abandonado finalmente en 1817. La principal objecion contra él, es que reduce tanto el número de los electores secundarios, que hace de ellos un cuerpo estrecho, en lugar de una asamblea popular. Por esto se les llamó « colegios electorales, » denominacion que suena asperamente á un oido americano. Un cuerpo electoral escogido directamente por el pueblo, puede ser apto para hacer el nombramiento de un solo empleado, porque es seguro que la opinion pública influirá en la determinacion de ese cuerpo; pero un colegio electoral, separado por uno ó dos grados del pueblo, invariablemente degenera en un mero conciliábulo ó escuela de intriga. Su efecto es anular el control de la voluntad popular, y hacer la cámara de representantes tan irresponsable como los electores.

Pero lo que habia de mas extraordinario en este plan es, que los colegios eran elegidos por vida, que el rey nombraba un empleado que los presidiese, y que sus procedimientos eran secretos; vano esfuerzo para conciliar la idea gastada de un siglo que se ha ido, con las instituciones que corresponden á una sociedad que está en progreso. En el siglo XIX no hay sino un modo de remediar las disensiones en un estado civilizado, y dar orden, regularidad y fuerza al gobierno; y este es, dar al pueblo un interes directo y palpable en sus instituciones.

Con doscientos mil electores directos, ha hecho mas la Francia para acercarse al gobierno constitucional, que cuando los electores primarios ascendian á dos ó tres millones; pero

la eleccion actual se hacia por unos pocos cuerpos reducidos reunidos en diferentes partes del reino. Se ha probado toda especie de planes para dotar al gobierno con una cierta suma de fuerza, conciliando al mismo tiempo la voluntad popular; pero en todas partes se han visto los estadistas obligados á recurrir al muy sencillo de fundar llana y directamente el gobierno sobre los intereses del pueblo.

En la república romana se siguió cuidadosamente por algun tiempo el plan de distribuir los hombres en clases, segun sus varias profesiones y oficios. Los comicios de las centurias, que eran entónces el cuerpo legislativo, fueron organizados de esa manera. Pero distribuir los varios órdenes de hombres en distintas clases, y hacer sin embargo segura la decision por el voto de una ó dos de esas clases, era el mas propio medio de impedir la conciliación de los intereses de todas. En consecuencia, esta asamblea fué sustituida por otro cuerpo legislativo — los comicios de las tribus — en que los miembros votaban *per capita*. Este es el verdadero modo de impedir que las clases se pongan unas contra otras, y de dar unidad á la voluntad pública. Nada es mas comun en América que encontrar individuos de una misma clase ú ocupacion afiliados á partidos diferentes. Nuestras opiniones, cuando tenemos libertad para manifestarlas, no dependen de la profesion ú oficio que seguimos, sino que se modifican por otras innumerables causas. Pero desde el momento en que ordenamos á los hombres en clases, y hacemos de este arreglo una institucion política fija en el estado, disminuimos la probabilidad de unir los intereses de todos. Aparece el espíritu de cuerpo, y dispone á los miembros de las diferentes clases á verse recíprocamente con ojos hostiles. Las repúblicas romana y francesa, nunca fueron tan prósperas como cuando se abolió todo rodeo en el modo de votar.

La constitucion francesa, en sus faces generales, está modelada por la británica. Los puntos principales de diferencia son: que por la ley de 1831, incorporada en la Carta, segun lo prevenido en su artículo 88, solo pueden crearse pares vitalicios, y no se les dota con ninguna propiedad. Tampoco hay, en la verdadera acepcion de la palabra, establecimiento eclesiástico; pues aunque puede decirse que la religion se halla establecida por ley, ninguna secta tiene preferencia. El gobierno paga el clero de todas denominaciones. Sin embargo, la tenencia por vida del empleo de par pone á ese cuerpo en mayor dependencia del rey que la que es compatible con la monarquía constitucional. El solo remedio que no sea la abolicion del órden, seria hacer que la cámara de los pares fuese elegida por el cuerpo general de la nobleza, en vez de que sus miembros fuesen puestos allí por el rey. Hay mucha mayor razon para adoptar este plan en Francia, que en Escocia é Irlanda. La nobleza francesa es excesivamente numerosa, ascendiendo á varios miles, mientras en Escocia é Irlanda es un pequeño cuerpo. Ademas, la institucion daria lugar mas quieta y gradualmente para una organizacion de la cámara alta diferente y mejor. La tenencia del empleo por vida, es un paso hácia este fin; pero sin la preparacion intermedia que he indicado, la transicion de un cuerpo privilegiado á una asamblea senatoria, seria mas precipitada y violenta que lo que fuera de desearse.

Se ha creido que la menuda division de la tierra en Francia, era desfavorable á la formacion de una clase media. Es cierto, sin embargo, que tal clase existe, supuesto que hay doscientas mil personas, de las cuales las menos ricas pueden pagar trescientos francos de impuesto. Estas doscientas mil personas con sus familias, darán proxicamente un millon de individuos. En pocos paises de Europa se halla la

poblacion colocada en circunstancias mas independientes. Para impedir la formacion de pequeñas propiedades, se necesita algo mas que mayorazgos y vinculaciones. En Italia, en donde el hijo mayor sucede en la propiedad de la tierra, la division de esta ha ido mas lejos que en Francia; y es sin embargo sorprendente el número de propietarios que en aquel país pueden arrendar su tierra, aun sobre el sistema de cultivo de alquería, y vivir cómodamente con la parte que les toca del producto. En Italia es mayor que en Francia el número de personas ociosas. Los hijos mas jóvenes son desheredados, sienten poco ó ningun incentivo para trabajar, y viven como pueden de la pitanza que les reparte el hermano mayor. En Italia y en Francia es mas posible, que en la Europa setentrional y central, dividir la tierra en mas pequeñas heredades, porque las producciones del suelo son de monopolio, y proporcionan precios de monopolio. Es, sin embargo, cierto que la abolicion de los mayorazgos y vinculaciones en Francia, poniendo á los hombres sobre el pié de igualdad, los ha inducido á esforzarse mas en el trabajo individualmente. Vastas propiedades proporcionan un mayor sobrante; pero por la misma razon crean una hueste de trabajadores, tanto en el campo como en la ciudad. Si en Francia no hay clase tan rica como los gentiles hombres del campo en Inglaterra, no hay ninguna tan pobre como la poblacion manufacturera de este último país. Sin duda que con respecto á uno y otro país hay vistas exageradas. En Francia la subdivision de la tierra no es tan general como se la representa, ni en Inglaterra hay universalmente tan vastas propiedades como algunas veces se supone. Una gran proporcion de las tierras que pertenecian á la nobleza francesa ha vuelto á sus dueños anteriores, y en la parte setentrional del reino son muy comunes extensas heredades. La mayoría de la poblacion francesa vive en el campo, y la

mayor parte de la inglesa se halla en las ciudades. Las ocupaciones del pueblo y los medios de subsistencia que le proporcionan pueden, después de todo, dividirse tanto en un país como en otro. Solamente la situación de la clase pobre puede ser diferente en cada uno de esos países: en Francia se halla principalmente situada en el campo; en Inglaterra se halla congregada en las ciudades.

Hasta la época de la revolución eran el rey y la nobleza quienes estaban opuestos uno á otro para mantener el equilibrio del gobierno. Ahora son el estado llano (*tiers état*) y el rey. La clase media ha figurado grandemente en todas las revoluciones que han ocurrido desde la época del terror; fué esa clase la que principalmente contribuyó á cerrar el período de anarquía. Ella fué la que gobernó durante los memorables tres días de 1830, y consiguió establecer la monarquía constitucional. La carta de Luis XVIII fué un acto de mera gracia, la del presente rey fué lealmente arrancada por la opinión pública. Cuando se considera que esta clase es la que ha consumado todas las revoluciones importantes en Alemania é Italia, lo mismo que en Francia, aparece con toda evidencia que debe haber habido muy importantes cambios en la estructura de la sociedad; en otros términos, que hay una tendencia muy general á depositar alguna parte del poder activo de la comunidad en un lugar enteramente nuevo. Las dificultades que hasta aquí han obstruido el progreso de instituciones ilustradas, se hallarán en vía de ser vencidas, cuando este estado de cosas haya durado por un tiempo bastante para ejercer una influencia positiva sobre las costumbres, y persuadido á los hombres públicos que, para gobernar con seguridad y prudentemente, no basta deferir en algún grado á la opinión pública, sino alistar su cooperación activa en la administración del gobierno. Porque, admitiendo que no

fuese nunca posible realizar en su plena extensión el plan del gobierno americano, de manera que la voluntad pública, en su significación genuina, sea el resorte motor del gobierno; sin embargo, se proporcionarán á todos los hombres insensibles ventajas, dando á la clase media el peso político que se corresponde por el rango que ha alcanzado en la sociedad. Los gobiernos desequilibrados necesitan de algún apoyo de esa clase, de algún poder mediador, que, estando entre los dos extremos — las clases altas y las bajas— controle los excesos de las últimas, y haga que las primeras tengan interés en ser justas para con todas las partes de la sociedad.